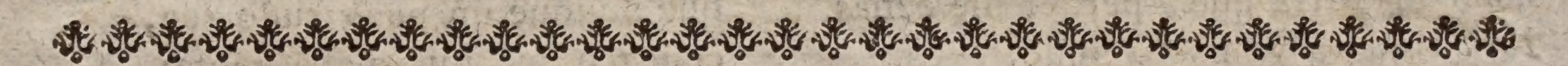
SAYNETE.

LA HIJA EMBUSTERA,

Y LA MADRE MAS QUE ELLA,

PERSONAS:

Perico, Page.
Doña Francisca.
Doña Rosita, su hija.
Don Juan.
Don Antonio.
Isabelita, Criada.



Salen Doña Francisca, y Perico de Page ridículo.

D.Fr. Pedro, quanto ántes despacha
y baxa pronto á la puerta,
y á Don Antonio le dí,
que suba luego.
Per. Muy buena
vá la danza.
Doña Fr. Dí, ¿qué vas
refunfuñando, gran bestia?
Despacha, no seas lerdo,
no vayas con tanta flema.
Per. Mire vmd., quando no quiero,
estoy de aquesta manera.
Doña Fr. ¿Qué modo es ese de hablar?
¿qué disolucion es esa?
Per. La misma que vmd. me oye.
Doña Fr. ¿De quándo acá tienes lengua?
Per. Desde el dia en que nací.
Doña Fr. Muchacho, ¿tú te chanceas?
Per. ¿Chanzas yo? de veras hablo.
Doña Fr. Pues si acaso verdad fuera,
te sacára el corazon.
Per. ¿Corazon? el de una almendra.
Doña Fr. Mira, ¿tú has perdido el juicio?
Per. Nada importa que le pierda.
Doña Fr. ¿Pues por qué hablais de ese
modo?
Per. Yo rebiento la postema.
Ama mia, aquí llegó:
ajústeme vmd. la cuenta,
que no estoy mas en su casa.
Doña Fr. ¿Por qué causa?
Per. Por aquesta:
eso de ir yo con recados
haciéndome cobertera,
de sus muebles ó cortejos,
no es para mi genio, ea.
Doña Fr. Hay Periquito, hijo mio,
que me esperaba gran pena

si

si tal sabe mi marido.
Per. Que lo sepa, ó no lo sepa.
Doña Fr. No hagas tal, quédate en casa.
Per. A mí no me tiene cuenta.
Doña Fr. Yo te alargaré el salario,
y para que en estas fiestas
puedas hacerte una chupa
te regalo.
Per. Aquí entra ella.
Doña Fr. Ay, Periquito, por Dios. *Llora.*
Per. ¡Ay, qué lágrimas tan tiernas!
Doña Fr. Toma ahora aquestos duros,
y cómprate lo que quieras.
Per. Yo no callo por dineros.
Doña Fr. Mira que á perder me echas.
Per. Esta ya va madurando,
mas quiero hacer la desecha. *Ap.*
Doña Fr. Vaya, vaya, tómalos.
Per. Ya la codicia me tienta:
¡ay, duros, que á las mas duras
ablandais como una cera,
y á los mas duros lo mismo!

Sale Doña Rosita.

Doña Ros. Madre, ¿qué voces son éstas
con el page?
Doña Fr. Nada, hija.
Doña Ros. Es cierto, desde allá fuera
he estado oyéndolo todo,
esa es ya naturaleza
de criados y criadas
el murmurar, si supiera
otro criado no hallar,
en casa ya no estuviera.
Doña Fr. ¿Sabes tú por qué le aguanto?
por algunas frioleras
que ha visto pasar en casa,
y si ahora le despidiera,
lo haria público á todos. *Llaman.*
Que están llamando á la puerta.
Per. No me buscarán á mí. *Ap.*
Doña Ros. Pues, madre, tener paciencia,
mas vale mal conocido,
que nuevo sin experiencia.

Sale Don Juan.

D. Juan. Me alegro de ver á vmds.
Las 2. Las dos servidoras vuestras.
Doña Fr. ¿Perico?
Per. ¿Qué manda vmd.?
Doña Fr. Salte á la sala de afuera,
y avisa, si alguno viene, *Ap. á él.*
no le abras sin mi licencia.
Per. Yo no sé, no sé qué es esto,
que aunque un poco rudo sea,
conozco que mi ama :: tente:
malos pensamientos, fuera;
pero yo acá he imaginado,
salvo en todo mi conciencia,
que mi ama gasta mucho
sin tener ninguna renta,
yo no sé de dónde sale;
mas la hijita ::: - tente lengua,
¿qué será esto? Dios lo sabe,
y tambien lo sabrá ella.
Esto no es murmuracion,
que muchas en esta tierra
comen, visten, gastan, triunfan,
como si fueran Marquesas;
esto no me toca á mí;
pero detras de esta puerta
tengo de escuchar lo que hablan
sin que ellos á mí me vean. *Vase.*
Doña Fr. Diga vmd. Señor D. Juan,
¿no se corre de vergüenza
de volver á aquesta casa
á ponerse en mi presencia?
D. Juan. Vaya, ríñame vmd. á mí,

sien-

siendo de todas maneras
ustedes la culpa de ello:
¡cierto que es buena la empresa!

Doña Ros. ¡Qué linda pua es vmd.
bien claro de ver se dexa
el poco amor que me tiene.

D. Juan. ¿Quiere que yo le consienta
á vmd. sus disoluciones,
y aguante como una bestia
lo que otros muchos aguantan?

Doña Fr. Poco á poco con la lengua,
y mirar cómo se habla;
¿qué palabras son aquesas?
¿sabe vmd. lo que se dice?

Per. La verdad pura y entera.

D. Juan. Muy bien sé lo que me digo,
no se venga vmd. con esas.

Per. Este es quien paga la fruta,
y otro se come las peras. *Ap.*

Doña Ros. Vaya vmd. en muy buen hora,
y no pise mas mis puertas;
la culpa tiene mi madre
de semejantes quimeras,
y violentarme á que yo
amor le muestre por fuerza.

D. Juan. Me alegro mucho en saberlo:
¿con que por las experiencias
ustedes juegan conmigo
al juego de la Ginebra;
y á mí me toca de mano,
y de entrar de oros por fuerza?

Per. Es que juegas con tahures
y tú no entiendes las tretas.

Doña Ros. ¿Qué quiere decir vmd.
con estas palabras neutras?

Per. Mírenla qué inocentica,
y puede poner escuela
de todas las picardías:
esto es saber entenderla.

D. Juan ¿Quiere que la hable mas claro,
ya que ignorante se muestra?
pues yo no soy suple faltas:
entiéndame quien me entienda.

Per. Este no quiere llevar
de San Marcos la bandera.

Doña Ros. Este es el pago que espero,
despues que dos mil quimeras
he tenido á todas horas,
y llevándome por lenguas
por el tema de quererle.

Doña Fr. Oiga vmd. á una doncella
no se profieren razones
semejantes, que es vergüenza.

Per. ¿Doncella? y de bella traza,
y así que lo diga ella.

D. Juan. Si yo hubiese de hacer caso
de todo lo que me cuentan
de su hija, dias hace
que aborrecido la hubiera.

Doña Ros. ¿Qué pueden decir de mí?

Per. Dirán que eres buena pesca.

Doñ. Ros. Dígame ¿qué es lo que hablan,
y esos enredos que cuentan?

Per. Contarán tus santidades,
y tus muchas penitencias.

Doña Fr. Ya se conoce que vmd.
poco cariño la muestra
á mi hija; sino quiere
vmd. casarse con ella,
casamientos ha dexado,
y solo en vmd. se esmera.

Doña Ros. ¡Y que esté aguantando yo
semejante desvergüenza!
¡ay, desdichada de mí!
Desmáyase.
¡quántas desgracias me cercan!

Doña

Doña Fr. Calla, hija mia, no llores.
Per. Que la dé la pataleta.
Doña Fr. De esto vmd. tiene culpa,
hombre vil, de baxa esfera;
ah, Isabelita, ah, criados.
ah, Perico.
Per. A la otra puerta.
D. Juan. ¡Ah, señorita! ¡ah, madama!
Doña Fr. ¡Ay, que mi hija está muerta!
Per. Sacristan, toca á difunto,
que se muere la heredera.
D. Juan. ¡Ay, infeliz! es verdad,
ni se mueve, ni se alienta.

Don Juan, muy sofocado, haciendo extremos de sentimiento, y levantándola las manos, las que dexará caer fingiéndose el accidente.

Doña Fr. Perico.
Per. Me he puesto sordo.
Doña Fr. ¿No hay quien responda siquiera?

Sale Isabelita.

Isab. ¿Señora, qué manda vmd?
Doña Fr. ¡Mira, mira esta tragedia!
Isab. ¡Ay, ama del alma mia!
Per. Miren aquí otra embustera.
Doña Fr. Vaya vmd. con Satanás,
y de caridad siquiera
busque un Doctor al instante,
D. Juan. Aguantémos la marea;
voy á buscarlo ligero. *Vase.*
Per. Presto te pusiera buena,
como yo mandára una hora,
sin que el Médico viniera.
Doña Fr. Hija, levanta, que ya
ha tomado la escalera.
Doña Ros. Vaya con toda la trampa:

Levántase alegre.

¡Jesus, qué hombre tàn flema!
Per. Canario, y qué enfermedad,
el diablo que la comprehenda:
algunas habrá escuchando
que este mismo mal padezcan.
Doña Fr. Muchacha, sal al balcon,
y repara con presteza,
si ha salido ya á la calle.
Isab. Voy á ver si está ya fuera. *Vase.*
Doña Fr. ¡Dónde estará este criado!
mas hace de hora y media
que no parece en la casa.
Perico.
Per. Salgamos fuera:
¿qué manda vmd.?
Doña Fr. ¿Dónde estabas?
Per. Estaba allá en la escalera.

Sale Isabelita.

Isab. Ya va por la calle abaxo;
pero por la callejuela
acá viene Don Antonio.
Per. La criada es la estafeta
de traer, y de llevar:
ya ha aprendido buena escuela.
Doña Fr. Pues salte fuera al balcon,
y al tiempo que Don Juan venga,
me avisarás: ya me entiendes.
Isab. Déxelo vmd. por mi cuenta,
que yo sé lo que he de hacer. *Vase.*
Per. Tanto, que no lo supieras.

Sale Don Antonio.

D. Ant. Señoras, muy buenas tardes,
me alegro de verlas buenas.
Per. ¿Si tendrémos otro mal? *Aparte.*
Las 2. Las dos servidoras vuestras.

Do-

Doña Fr. Perico, trae una luz.

Per. Señora, ya voy por ella. *Vase.*

Doña Ros. Cierto, Señor D. Antonio,
que nadie de vmd. creyera
tales desvíos.

Doña Fr. Pregunto,
¿por qué ha sido tanta ausencia?

Doña Ros. Sepa vmd. que de esta casa
es en todo el dueño de ella.

D. Ant. Si he de decir la verdad,
tengo tan poca paciencia,
que á casa que yo frecuento
no gusto que nadie venga.

Doña Fr. ¿Cómo es eso? ¿Pues acaso
habrá ninguno que pueda
decir que á mi casa viene
mas que usted?

D. Ant. Esa es pamema.

Doña Ros. ¿Por qué causa, diga vmd?

D. Ant. Si Don Juan es quien regenta
esta casa por un todo,
y para mayor certeza,
se dice que con madama
se casa esta primavera.

Doña Fr. No imagine tal dislate:
¡buen empleo, si le diera
yo mi hija á tal sugeto!
si fuera un hombre de prendas
como vos, luego al instante
sin reparo se la diera.

Sale Perico.

Per. Ya están las luces aquí.

Doña Fr. Ponlas sobre aquella mesa,
y salte fuera al instante.

Per. ¿Qué priesas serán aquestas?
todo lo tengo de ver
metido tras de esta puerta.

D. Ant. Señora Doña Francisca,
si yo sé por cosa cierta,
que es el ídolo Don Juan
de madama, que no venga
no les cause novedad.

Doña Ros. Me admiro fácil se crea,
de dichos de por ahí,
ni de gentes noveleras:
si hombres tengo aborrecidos,
es él uno.

Per. No lo creas,
que lo mismo dice á todos
los que en esta casa entran.

D. Ant. No sé cómo puede ser,
porque por la callejuela
ahora poco hace le he visto
salir de aquí á toda priesa.

Per. Iba á buscar un Doctor
para curar á esa enferma;
si ahora el tal Don Juan viniese,
¿qué es la disculpa que dieran?

Sale Isabelita.

Isab. Señora, que D. Juan viene. *Al oido*

Doña Fr. Disimula, y está seria.

Isab. Mire vmd. que sube ya.

Doña Fr. D. Antonio, apriesa, apriesa,
porque viene mi marido:
muchacha, á la otra pieza
acompaña á Don Antonio:
no vayas con tanta flema.
Vaya, despáchese vmd.
porque sube la escalera. *Vanse.*

Per. Hombres, mirad este paso,
que es digno de que se sepa.

Sién-

Siéntanse las dos, la Doña Rosita recostada en los brazos de Doña Francisca, que fingirá sentimiento con suspiros, y ademanes: sale D. Juan con un vaso como con un cordial.

D. Juan. El Doctor no le he encontrado;
pero he tenido advertencia
de ir en casa un Boticario,
y me ha dado una receta,
un cordial vital mulieris,
pues dice es cosa selecta:
tómela vmd., vida mia.
Doña Fr. Toma hija mia, y alienta.
Per. Plegue á Dios, que si tal tomas,
mal veneno te se vuelva.
Doña Fr. Abre, abre esa boquita,
mi alma.
Per. ¡Si te murieras!
¡se encontrarán en el mundo
mayor par de trapaceras!
D. Juan. Vaya por amor de Dios,
tomadlo por penitencia.
Per. Pues mira el D. Juan Bolchacas,
lo que alabo es la paciencia.
D. Juan. ¿Se pasó ya, vida mia?
Doña Ros. ¡Ay! parece que esta pena
ya se me ha aliviado un poco.
Per. ¡Ay! y qué palos te diera. *La remeda.*
Doña Ros. Este ahogo, estos pesares,
estas congojas, y penas,
que me suceden á mí,
es vmd. la causa de ellas.
D. Juan. Vida mia, arrepentido
prometo de todas veras,
no darte mas pesadumbre,
aunque motivos me dieras.
Per. Si éste se llega á casar,
será hombre de gran paciencia.
Doña Fr. Señor Don Juan, si se casa,
haga cuenta de que lleva
en mi hija, quanto puede
llevar un hombre de prendas:
téngase por muy dichoso,
porque ella es una cordera.
Per. Pues de aquí al año que viene,
ya será borrega hecha.
Doña Fr. Si no fuera vmd. quien es
cierto es, que no se la diera.
Per. Lo mismo dixo al que está
escondido en la uronera,
y lo mismo les diria
si viniesen dos docenas.

Sale Isabelita.

Isab. Señora, D. Diego viene. *Al oido.*
Doña Fr. Ya he entendido, estáte alerta.
Per. Ya tenemos tercer yerno;
no se iguala á esto Ginebra.
Doña Fr. D. Juan, mi hermano está ahí;
ya sabe las diferencias
que entre hermanos suele haber;
mucho que sentir tuviera,
si le viese; y así luego
guíale tú ácia la puerta
del corredor, y que baxe
por la escala de la izquierda,
que yo mataré esta luz,
para que á Don Juan no vea.
Despacha, que sube ya.
Doña Ros. Mate vmd. la luz, no venga.
Per. Semana Santa ha llegado,
que ya estamos en tinieblas.
Doña Ros. Mira que sube mi tio,
ya tienes aquí la puerta,
queda con Dios, dueño mio.
D. Juan. A Dios, mi querida prenda.

Le lleva donde está Perico, suéltale la mano Doña Rosita, y vase ácia donde está Doña Francisca, Don Juan encuentra con Perico, y piensa ser Doña Rosita.

D. Juan. Mira, ¿quándo será el dia
que se acaben nuestras penas?
responde, dame la mano,
que de consuelo me sea,
ya que no tengo otro alivio.
Per. Digo, ¿qué es esto? arre bestia;
por Dios, que le he de engañar,
que ahora, que está la luz muerta,
todos somos de un color:
toma, toma, dulce prenda,
pues bien sabes que te adoro.

Finge ser Doña Rosita, y le da la mano.

D. Juan. Yo soy el que te venera.
Per. Rematado se halla el hombre,
pues á Perico requiebra.
D. Juan. Habla, mi bien, ¿qué te aflige?
¿no me hagas estar con pena?
¿tienes falta de dinero?
Per. ¿Dinero dixo? qué buena,
ya que se quema la casa
calentémonos en ella,
y aprovechémos el lance.
D. Juan. Responde.
Per. Temo nos sienta
mi tio; habla mas baxo:
dame unas treinta pesetas,
que quiero comprar mañana
de blondas una escofieta.
D. Juan. Toma este dobion de á ocho.
Per. Dame, y vete á toda priesa
por aqueste corredor,
ántes que mi tio venga.
D. Juan. A Dios, hechizo adorado,
Per. A Dios, macho de carreta.
¡Qué lindo perro ha llevado
á obscuras y sin candela!
Pero á bien que en noches de ésta
todos somos de un color,
todos los gatos son pardos,
y hasta los Pericos hembras.

Sale Isabelita con luz.

Isab. Corriendo vengo, Perico.
Per. Ya sé yo que eres ligera.
Isab A decirte que : : ay, Dios mio,
déxame echar siquiera
el aliento.
Per. Así echáras
los hígados y las muelas.
Isab. Pues el ama.
Per. No es el amo.
Isab. Con Don Juan...
Per. Hazte allá fuera,
porque rehueldas á huevo.
Isab. Pues oyes, ¿tú á mí con esas?
Per. Y con otras que se callan,
de aquí y de allá, no eres lega.
Isab. Alcahuete será él.
Per. Ella será la alcahueta, *Furioso.*
y mire bien como habla,
tenga mas modo y vergüenza,
que soy page, y muy honrado:
y en toda mi parentela
no tienen que tildar nada:
no me gaste tanta arenga,
y si no bien puede verse.
Mi padre, madre, y abuela,
abue-

abuelos, tios, y hermanos
descienden por línea recta
de los pages que las pajas
conduxéron en carretas
quando se puso aquel cerco
á la gran Ciudad de Almeida.
Mis bisabuelos descienden
por legítima paterna,
de los pages que sirviéron
á Pilatos á la mesa.
Isab. Toda tu genealogía
encaxaste; y si hubiera
mucha mas que referir,
discurro que la dixeras.
Per. Si me hablas otra palabra
te romperé la cabeza.
Isab. Téngase vmd. no me mate,
Señor Don rompe cabezas.
Per. ¿Qué te burlas? pues repara. *Dala.*
Isab. Ha page de mala secta,
ahora me la pagarás.

Salen Doña Francisca, y Rosita

Doña. Fr. ¿Qué vocería es aquesta?
Isab. Que lo diga ese, ese.
Per. Que lo diga esa, esa.
Ros. ¿Aquestas horas riñendo?
ésta es muy poca vergüenza.
Doña Fr. Márchate tú á la cocina,
y tú vete á esotra pieza,
que en estando los dos juntos,
pareceis gatos y perras
segun los gritos que armais.
Hija vámonos afuera.
Doña Ros. Madre, ¿pues y D. Antonio,
que está encerrado?
Doña Fr. No temas,
que Manuela le sacó
por aquella falsa puerta.
Per. Yo, sin detenerme un dia,
buscaré otra conveniencia,
que quien entre lobos anda,
dicen que á aullar se enseña;
y mas quando se descubra
la trampa de las pesetas.
Tod. Y todos terminamos el asunto,
solo para que se vea,
quánto mienten, quánto engañan
madre, ó hija embusteras.

Año de 1805.

Se hallará en la Librería de la Viuda de Quiroga, calle de las Carretas; y asimismo otros de diferentes títulos; Comedias antiguas, Tragedias, y Comedias nuevas: Autos, Saynetes, y Entremeses.